

Las sorderas de los profesores como lenguajes del poder¹

ÁLVARO GÓMEZ MEDINA² - ELBA MARINA ZÚÑIGA QUISOBONÍ³
LEYLA GISSELA GUERRA DÍAZ⁴ - NURY SORATAMA AUSECHA MOSQUERA⁵
MIGUEL ALBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ⁶

Resumen

El presente estudio, va más allá de la comprensión habitual de las sorderas como pérdida de la audición en el sentido fisiológico. Para efectos de esta investigación, son aquellos lenguajes del poder con los cuales el sujeto consciente o inconscientemente opta por no escuchar problemáticas de la vida diaria: violencia guerra, pobreza, miseria, entre otros; dejando de reaccionar y buscar solución a los dramas de la sociedad, limitando su capacidad para advertir y cuestionar la manipulación del poder. Por todo esto, el objetivo central es comprender en qué consisten las sorderas de los profesores del departamento del Cauca y su incidencia en los procesos educativos, develando nuestras propias sorderas, reconociendo las causas, clases y a quienes hacemos sordos con ellas.

Con respecto a la metodología, se aplicó un proceso cualitativo con enfoque hermenéutico a partir de la descripción de las historias de vida de los investigadores, enfatizando en la relación con diversos poderes como la familia, escuela, religión, economía, política, medios de comunicación, el Estado, la sociedad y como esta relación fue moldeando sorderas, las cuales se analizaron, comprendieron y categori-

1 Recibido: 30 de Agosto de 2013. Aceptado: 10 de diciembre de 2013.

2 Álvaro Gómez Medina. Nacionalidad: Colombiana. Instructor SENA regional Valle del Cauca. Especialista en Gerencia Social de la Escuela Superior de Administración Pública y Aspirante a Magister en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: algomedina@yahoo.es

3 Elba Zúñiga Quisoboní. Nacionalidad: Colombiana. Docente de la Escuela Rural Mixta San Antonio, municipio de Bolívar, departamento del Cauca. Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Javeriana y Aspirante a Magister en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Correo Electrónico: elbazuniga55@hotmail.com

4 Leyla Gissela Guerra Díaz. Nacionalidad: Colombiana. Directiva Docente Coordinadora del Colegio Marruecos y Molinos de la ciudad de Bogotá, D.C., Administradora de Empresas de la Universidad del Tolima y Aspirante a Magister en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: gissela.17@hotmail.com

5 Nury Ausecha Mosquera. Nacionalidad: Colombiana. Docente Institución Educativa Recuerdo bajo, municipio de Cajibío del Departamento del Cauca. Ecóloga de la Fundación Universitaria de Popayán. Especialista en Gerencia Ambiental y Desarrollo Sostenible Empresarial y Aspirante a Magister en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: nucapri81@hotmail.com

6 Miguel Alberto González González. Director de la investigación: Lenguajes del poder. ¿Lenguajes que nos piensan?, asesor y director de la tesis de maestría y del presente artículo devenido de la investigación. PhD en Conocimiento y Cultura en América Latina -IPECAL-México; PhD en Ciencias de la Educación Universidad Tecnológica de Pereira. Docente e Integrante equipo de Maestrías de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: miguelg@umanizales.edu.co



zaron, conforme al sustento teórico. Después se detectó la afectación de estas sorderas a la labor docente y el aprendizaje. Por último se establecieron y describieron las sorderas del grupo investigativo en respuesta a los objetivos.

Se encontró que poseemos sorderas convergentes (afines) y divergentes (no afines), las convergentes son: sorderas por protección, al dolor ajeno, lingüísticas, políticas, económicas, a la diversidad, a la libertad y autonomía, a la guerra y la paz, a la equidad entre mujeres y hombres; la divergente: sordera por desencanto. Todas ellas nos afectan, al igual que a las personas con las cuales interactuamos y a toda una sociedad.

Palabras claves: Profesorado, estudiantes, sorderas, escuela, familia, lenguajes del poder.

The deafness of teachers as languages of power

Abstract

The present study goes beyond the usual understanding of deafness as hearing loss in the physiological sense. For purposes of this research, are those languages of power with which the subject consciously or unconsciously choose not to listen to problems of everyday life: war, violence, poverty, misery, among others, failing to react and find a solution to the drama of the society, limiting their ability to warn and question the manipulation of power. For all this, the main objective is to understand in what these teachers deafness of the Department of Cauca consist of, and its impact on educational processes, revealing our own deafness, recognizing the causes, types and those who do deaf with them.

With respect to methodology, we applied a qualitative process with hermeneutic focus from the description of the life stories of researchers, focusing on the relationship with various powers such as the family, school, religion, economics, politics, media, the State, society and how this relationship was shaping deafness, which were analyzed, understood and categorized according to the theoretical. After it, it was detected the involvement of these deafness to teaching and learning job. Finally, it was settled and described deafness research group in response to the objectives.

It was found that we possess convergent (similar) and divergent (not related) deafness; the convergent ones are: deafness for protection from, the pain of others, linguistic, political, economic, diversity, freedom and autonomy, war and peace, equity between women and men: the divergent one: deafness disappointment. All of them affect us, like people with whom we interact as a whole society.

Keywords: Teachers, students, deafness, school, family, languages of power.



¿Por qué traer del silencio las voces de las sorderas?

Esta investigación está adscrita al Macroproyecto Lenguajes del Poder. Lenguajes que nos piensan, dirigido por el Doctor Miguel Alberto González González. Colombia, es un país con graves problemáticas estructurales como la violencia, la guerra, el desplazamiento, desempleo, desigualdad social, desconocimiento de derechos, destrucción y crisis ambiental. Sin embargo, nuestra sociedad pareciera hacer “odios sordos” a estos dramas, asumiéndolos como asuntos normales a tal punto de volvernos conformistas, pesimistas e incluso indolentes con estas realidades.

Por ello, nos preguntamos: ¿Por qué no escuchamos?, ¿Qué sucede en nuestro interior, para hacer oídos sordos?, ¿Es que acaso dejamos de sentir?, ¿De pensar?. Como animales ideológico-políticos⁷ y sujetos culturales, los seres humanos somos un complejo mundo de emocionalidades y pensamientos; nuestros sentidos, pueden ser comprendidos desde la concepción biológica, bajo la cual son formas avanzadas de recepción de estímulos del medio ambiente, pero también, podemos ampliar esta comprensión y asumirlos como aquellos que nos permiten leer el mundo para después interiorizarlo y construir nuestra historia. No obstante, nos encontramos ante una indiferencia e inconsciencia colectiva frente a los hechos inhumanos de nuestra sociedad a los cuales parecíamos no escuchar, al punto de naturalizar. Una enfermedad no patológica⁸ sino de orden filosófico, social y político se ha hecho dueña del transitar por la vida, como una sordera que crece y se reproduce aceleradamente en la actualidad, con causas y a la vez, drásticas consecuencias. Razón por la

cual, precisa ser leída, develada y auscultada. Se requiere comprender el fenómeno de las sorderas, para identificar las razones del dolor humano, encontrar nuestras propias cicatrices y evocar respuestas, que re signifiquen nuestra condición de humanos, especialmente en los contextos docentes, donde se convive con niños, niñas y jóvenes, siendo una gran oportunidad para el despertar innegable de nuevos sujetos y humanidades como lo afirma González citado por Iglesias (2010,7) “pero ahí es donde debe un intelectual, así entiendo a los docentes, insertarse subjetiva y colectivamente para creer que es posible intervenir estos procesos, que la educación aún sigue siendo la reserva moral de la sociedad para afrontar, de una manera decidida y constante, estas realidades casi apocalípticas del continente”.

El arte de las palabras tejidas

Desde el enfoque clínico, las sorderas son comprendidas como la pérdida o disminución de la audición, al respecto, existen referentes que si bien no son objeto de este estudio se mencionan. Tal es el caso de Pabón (2009, 1), quien expresa que sordera es: “Cualquier alteración tanto en el órgano de la audición como en la vía auditiva”.

En contraste, las sorderas de los profesores, cuentan con aportes de diversas investigaciones del macroproyecto lenguajes del poder y otras no vinculadas directamente, invitándonos a escuchar a aquellos (ellas) que en la escuela son invisibilizados: los educandos. En todas ellas se aprecia como el ser humano subutiliza sus sentidos autoconstruyendo “discapacidades”, entre ellas las sorderas, que influyen sobre los educandos.

En los referentes, se menciona la investigación: Colombia, Umanizales (2011). Tesis de maestría: “Los olvidos de los docentes”⁹ realizada por Margarita María Álzate y otros, en la cual los auto-

7 Germán Guarín Jurado. 2012. Nacionalidad: colombiano. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

8 Enfermedad, dolencia, Patología: f. med. Parte de la medicina que estudia las enfermedades

9 Alzate Margarita, Guzmán Fredy, Henríquez Hubert & Meléndez Elsi (2011). Investigación:



res hacen una auscultación de aquellos olvidos por los que transita el ejercicio de la docencia, describiendo su concurrencia en la sociedad colombiana al afirmar: “El olvido aparece como una constante en las sociedades humanas y lo hace en apariencia con mayor ahínco en sociedades que, como la colombiana, no han logrado construirse, cimentarse, como un proyecto, por las debilidades de su memoria, por su desmesurada capacidad para olvidar.” (2011, 7). Este estudio, guarda relación con las sorderas de los profesores en cuanto que al olvidar dejamos “huérfana de escucha” la realidad del entorno o de nosotros mismos como parte de ella. Incluso, pueden ser los olvidos una forma de sordera que hace sordos a los estudiantes.

A la par con este estudio, en: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: *Un Mea Culpa Pedagógico*¹⁰. La universidad ante la realidad, una mirada crítica autobiográfica como docente, elaborada por Walter Abel Sánchez Chinchilla, hace un cuestionamiento a los sentidos pedagógicos del docente, considerando que la universidad no está respondiendo a las necesidades e intereses de los estudiantes porque no prepara a la juventud para enfrentar y tratar las diversas problemáticas, los egresados se sienten incompetentes y sin capacidad intelectual ni emocional para enfrentar los retos presentes en la vida. La universidad, anclada a un enfoque tradicional, prepara para la era industrial y el trabajo, más no para la actual era de la información. Estos aportes, amplían y reafirman la concepción de que la educación superior influye en la formación de sujetos sordos, al no estimular ni desarrollar su capacidad crítica, formando individuos alejados e insensibles a la realidad, actitud evidenciada más tarde en el desempeño la-

boral al reproducir en sus prácticas el modelo con el cual fueron formados.

Dando un giro hacia la modernidad en nuestro país, se toma como referente: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: “La Modernidad Invisible en Colombia”¹¹: Investigación sobre la formación Ingeniería en procesos industriales como educación para la vida, el trabajo, el conocimiento y el cambio tecnológico de Gabriel Arcángel Bustamante Pérez, el cual trata sobre cómo la modernidad en nuestro país, se ha gestado en un capitalismo atrasado e incapaz de garantizar condiciones de vida dignas y con justicia social, afirmando que: “Colombia, un país aislado y taciturno, ha desarrollado métodos para la invisibilidad del poderamiento (la cita lo dice así textualmente) que conduce a la tragedia humana en que vive” (2010, 14) y agrega que esta invisibilidad se ha trasladado a lo educativo con efectos sobre los educandos pues: “Una educación para la invisibilidad y la soledad, es una educación que hace invisible al hombre, en lo social, económico, político, ético, cultural. La Colombia actual, es un estado de mercado capitalista político atrasado, que se esconde bajo un manto de estado social de derecho” (2010, 15), bajo estos referentes, el autor nos remite a esas “discapacidades” auto-construidas, en este caso a la ceguera de una modernidad invisible e indirectamente a la sordera hacia aquellos “sujetos modernos” de la modernidad invisible colombiana.

Complementando lo citado, el estudio: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: “Resiliencia, Opera Prima en la Esperanza”¹² de David Tamayo Sánchez,

Los olvidos de los docentes. Tesis de Maestría. Inédita. Manizales: Universidad de Manizales.

10 Sánchez Chinchilla, Walter Abel (2010) Investigación: La universidad ante la realidad social. *Un Mea Culpa Pedagógico*, una mirada crítica autobiográfica como docente. Tesis de maestría. Inédita. Manizales: Universidad de Manizales.

11 Bustamante Pérez, Gabriel Arcangel (2010). La modernidad Invisible en Colombia: Investigación sobre la formación ingeniera en procesos industriales como educación para la vida, el trabajo, el conocimiento y el cambio tecnológico. Inédita. Manizales: Universidad de Manizales.

12 Tamayo Sánchez, David (2012). Investigación: Resiliencia, Opera Prima en la Esperanza. Maestría en Educación Docencia. Publicada en Revista Plumilla Educativa No. 7. Manizales: Universidad de Manizales.



resalta el papel de la resiliencia como posibilidad del sujeto para enfrentar las problemáticas, asumiéndolas con fortaleza para salir de ellas. Manifiesta que: “El sujeto la vive cuando su Ser está en la capacidad de dominar las circunstancias, sin que éstas lo dominen a él, controlando sus emociones frente a las crisis” (2010, 18). En cuanto a las sorderas, menciona: “El escenario se funde en voces de cantata de armoniosas sonatas para reclamar ser escuchadas y concertadas en sus realidades, porque todo ser se representa en la necesidad de reconocimiento, de visibilidad y de inclusión social, ejerciendo su derecho a poner en diálogo su sistema de valores y creencias construidas en su proceso vital” (2010, 45).

Teniendo en cuenta la importancia del lenguaje, está el estudio: Colombia, Umanizales (2012). Tesis de Maestría: “¿Qué tipo de sujeto se está formando para la sociedad desde el aula de clase?”¹³ Elaborada por Lucia Moreno Medina, Luz Mary Vargas Plazas, Olga Lucía Conde Masías, tratan la influencia de los lenguajes de la educación sobre los sujetos. Haciendo hincapié en la necesidad de ahondar en los fenómenos que afectan a los estudiantes y están relacionados con los docentes. Cerrando el ciclo de investigaciones nacionales, el estudio: Colombia, Umanizales (2012). Tesis de Maestría: “Algunas consideraciones para el estudio del tipo de sujeto que se le entrega a la sociedad”¹⁴ de Alba Patricia Aguirre Prada, el cual trata sobre el sentido, la relevancia de las prácticas y acciones de los docentes como conocimiento, historia e influencia en el tipo de sujeto que se está

configurando para la sociedad; acciones forjadas en la cotidianidad de la vida escolar con las relaciones sociales que se establecen entre docentes y educandos, los discursos emitidos y las experiencias de los sentidos (sorderas) que definen las formas de actuar, sentir, hablar, ver y escuchar el mundo.

Ampliando este contexto, se toman aportes internacionales, entre ellos el estudio: México (2005) “Investigación Violencia e institución educativa”¹⁵ de Antonio Gómez Nashiki, quien al igual que otros estudios ya mencionados, trata sobre la violencia escolar en el Distrito Federal y dos primarias públicas de las colonias Obrera y Condesa de México. Reconociendo que la violencia se ha convertido en algo cotidiano y normal entre estudiantes y estudiantes-docentes, sin embargo se oculta, haciendo que nadie se inmune ni haga algo por solucionarla, manteniendo su perpetuidad. Su aporte a las sorderas del profesorado, se da al reconocer que la violencia escolar se ha ido asumiendo como algo normal y al no cuestionarla, los docentes se hacen sordos al lenguaje circundante, confundiendo la libertad con el pensamiento: “todo es permitido”, donde todo se deja pasar sin ser debatido.

Finalmente, la investigación: Costa Rica, (2012): “La violencia dentro de las instituciones educativas: una realidad ignorada”¹⁶, Villalobos Barrantes, Marietta; estudio hecho con jóvenes estudiantes de siete instituciones educativas de la Región Pacífico Central de Costa Rica acerca de la percepción que tienen sobre las situaciones de violencia en sus cole-

13 Moreno Medina Lucía, Vargas Plazas Luz Mary, Conde Masías Olga Lucía. (2012). Investigación: Lenguajes del poder: ¿Qué tipo de sujeto se está formando para la sociedad desde el aula de clase? Publicada en revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales: Universidad de Manizales.

14 Aguirre Prada Alba Patricia (2012). Investigación: Lenguajes del Poder. Algunas consideraciones para el estudio del tipo de sujeto que se le entrega a la sociedad. Publicada en revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales. Universidad de Manizales. Colombia.

15 Gómez Nashiki, Antonio, (2005). Violencia e institución educativa. Publicada en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002605>. (Recuperado el 19 de mayo de 2013).

16 Villalobos Barrantes, Marietta, (2012). Investigación: “La violencia dentro de las instituciones educativas: una realidad ignorada”. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66624662011>. (Recuperada el 19 de mayo de 2013). Costa Rica.



gios y como esto influye sobre su vida y el futuro. Ésta aporta a las sorderas del profesorado visibilizando el deteriorado sistema educativo actual, donde las instituciones educativas no son pertinentes, ni brindan una educación con calidad, lo cual es violencia contra esta juventud que al no recibir una educación apropiada, no cuenta con las herramientas necesarias para enfrentar la vida; la escuela es percibida por los estudiantes como un encierro, los problemas que se viven solamente los conocen quienes se mantienen encerrados, aprendiendo a sobrevivir individualmente en estos espacios.

Lo que nos inquieta

En nuestro contexto, se siente un letargo ante los problemas de la sociedad, no hay reacción alguna ante la injusticia e inequidad, se aprecia un acomodamiento a lo sucedido en el entorno, haciendo ver la realidad como normal y determinista. Posiblemente debido a la influencia de poderes que se encuentran en la escuela, medios de comunicación, credos, lenguajes perversos o simplemente por querer hacer oídos sordos a los problemas para no salir del confort. Esto, hace necesario develar, encontrar, auscultar, comprender las causas de esa rara o por el contrario, enfermedad común llamada: Las sorderas de los profesores, para tal efecto nos preguntamos: ¿Cuáles son las sorderas de los profesores del Cauca y su incidencia en los procesos educativos?

Estaciones hacia el horizonte

Para llegar a comprender las sorderas se precisa recorrer los siguientes caminos:

- Develar nuestras propias sorderas, como apoyo a la comprensión de las sorderas de los profesores.
- Reconocer las clases de sorderas presentes en los profesores.
- Establecer algunas causas de las sorderas encontradas en los profesores.
- A quiénes hacen sordos los profesores.

Por los caminos de la sabiduría

Si bien, las sorderas como estudio de orden filosófico o cultural no registran antecedentes, se encuentran además de las investigaciones tratadas, aportes literarios que hacen alusión indirecta y a veces imperceptible de las sorderas, entre ellas las relacionadas con los profesores. Se mencionan a continuación, autores que hemos invitado a dialogar con nosotros en relación con las sorderas de los profesores como lenguaje del poder.

El primer invitado, es Héctor Abad Faciolince (2011), quien en su autobiografía: “El olvido que seremos”, reconstruye la amorosa admiración que sentía por su padre el doctor Héctor Abad Faciolince. Recordando que su padre, ávido de justicia, utilizó el poder de la palabra como el arma vital para sus encuentros y desencuentros con la realidad violenta y compleja de los años ochenta y sin esperar nada a cambio, dedicó su vida a luchar contra la “la violencia”, considerada por él como la enfermedad más nociva para la salud humana, empleando los medios del “Hablar, escribir y denunciar, explicar cómo y dónde se estaba produciendo la masacre, y exigir al Estado que hiciera algo por detener la epidemia, teniendo sí el monopolio del poder, pero ejerciéndolo dentro de las reglas de la democracia, sin esa prepotencia y esa sevicia que eran idénticas a las de los criminales que el Gobierno decía combatir” (Faciolince, 2011, 206).

Este inspirador trabajo autobiográfico, permitió ir tejiendo nuestras historias de vida personales, con sus sorderas ahí incluidas, aflorando la influencia de la educación, la familia, la sociedad, el mercado, los medios y demás, en nosotros. Esto permitió reconocernos como latinoamericanos en relación con el otro y el mundo, históricamente sometidos a intereses externos ajenos a nuestra realidad, encontrando afinidad con González, quien en relación con la libertad en Latinoamérica menciona



que ésta: “Es una tierra propicia para la sordera, pero no es una sorda cualquiera, Latinoamérica es una sorda exquisita, Latinoamérica es una sorda selectiva, uno entiende que es sorda porque a veces no escucha a su gente, no escucha las experiencias de su gente” y afirma: “Siempre hemos dependido del afuera, hemos validado las voces del afuera y acallado las propias en una curiosa autonegación” (González, 2011, 5-6).

La autonegación es una sordera, que encarna la dificultad para escuchar el propio “yo”, dando paso al “yo” instaurado desde fuera, es la negación de la autenticidad, la autonomía y autodeterminación, dejándole el camino libre a aquellos que dominan la voluntad personal. La autonegación latinoamericana, tiene sus raíces en la relación subordinada de la región frente a Norteamérica y el continente Europeo, reconociendo la influencia de la política Internacional sobre Colombia y Suramérica. Lo cual concuerda con los planteamientos de Chomsky (2004), quien en “Las Sorderas del Imperio”, devela la sordera de vieja data con la que el gobierno de Estados Unidos ha hecho caso omiso a la crítica mundial por sus atrocidades, verdades ocultas, eufemismos y cínicas verdades para legitimar invasiones militares a diversos países, como Irak. En contraste, concuerda con Faciolince en el poder de la palabra, de la denuncia y del reclamo para hacer de este mundo algo mejor, recordándonos que: “El mundo es bastante horrible hoy pero es bastante mejor que ayer” [...] “Hay importantes lecciones que siempre deberíamos tener presentes por la misma razón que lleva olvidarlas en la cultura de las élites” (Chomsky, 2004, 6).

Estas élites, siempre han ejercido un poder sobre la conciencia y praxis de las masas, a través de tácticas de manipulación que movilizan a toda una colectividad, estas clases se imponen, como lo afirma Foucault en “Microfísica del poder” (s.f.) a través de las instituciones, entre ellas: centros carcelarios, hospitales y escuelas; en las cuales, el saber es utilizado para

dominar, castigar y ejercer poder sobre los reclusos, enfermos y estudiantes respectivamente, quienes siempre serán enjuiciados como buenos o malos, culpables o inocentes, normales o patológicos, justificando con ello, la intervención de intelectuales para normalizar sus conductas, su correcto proceder y lograr ser aceptados socialmente. Estas dicotomías, se relacionan con las sorderas, por cuanto se busca cuadrangular a todos los seres humanos bajo un perfil, haciendo imposible escuchar la complejidad humana, legitimando gobiernos autoritarios que abusan del poder para el logro de estos objetivos.

En el modelo de escuela actual, prima lo organizativo y normativo sobre la comprensión de la realidad e intereses de los estudiantes, para Freire (2004), el deber de los docentes y de la escuela es respetar, valorar y tener en cuenta los saberes de los estudiantes, especialmente de sectores populares, puesto que los adquieren en la relación con su entorno y son la base del aprendizaje. A su vez, destaca la importancia del lenguaje del docente, el cual puede fortalecer y desarrollar su pensamiento y actitud positiva frente a su capacidad de producir conocimiento, o por el contrario limitar su talento. En relación con las sorderas de los docentes, plantea que escuchar va más allá de la posibilidad auditiva de cada persona, significa que quien escucha tenga disponibilidad permanente: “Para la apertura al habla del otro, al gesto del otro, a las diferencias del otro” [...] “Aceptar y respetar la diferencia es una de esas virtudes sin las cuales la escucha no se puede dar” (Freire, 2004, 54), este principio explica posibles sorderas de los profesores, producto de la relación vertical de la escuela conductista-tradicionalista que hemos heredado los profesores y en donde el protagonismo del aprendizaje lo tiene el docente, no el estudiante.

En esa aceptación tácita de poderes, no solo la escuela e instituciones del Estado influyen. También, de manera muy marcada en nuestras sociedades capitalistas y



globalizadas, aquello que Debord (2005) y Vargas Llosa (2012) denominan “Espectáculo”, entra a jugar un papel decisivo en nuestras conductas, alejándonos de la escucha del mundo real para entrar en el sordo mundo del espectáculo. Para Debord (2005, 44): “El espectáculo es el mal sueño de la sociedad moderna encadenada, que no expresa en última instancia más que su deseo de dormir. El espectáculo vela ese sueño”. Para este autor, la vida de los seres humanos está sometida al espectáculo, de ilusiones y fantasías, donde las personas son entretenidas y así la población burgués mantenga a todos reunidos en torno a un objetivo, no hay una verdadera unidad de las masas para vivir conjuntamente su vida, porque tal unidad puede representar el riesgo de derribar el poder de quienes han luchado por mantenerlo. Por su parte, para Vargas (2010, 33) el espectáculo es: “Un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal”. Ambos, cuestionan duramente la sociedad contemporánea y la decadencia de la cultura, reflejando las sorderas de una sociedad moderna, sometida al espectáculo que el mercado ofrece como cultura, sacrificando su libertad, para sucumbir a las cadenas del consumismo.

Entre esas problemáticas reales que dejamos de escuchar, en parte por el poder del espectáculo, pero también como consecuencia del poder de la violencia verbal, física o simbólica, están las injusticias sociales y la violencia cometida contra individuos o colectivos. Frente a esto, una alternativa utilizada por la sociedad es la sordera y el silencio, los docentes en su cotidiana labor social no son ajenos a esta realidad, no solo se silencian las problemáticas sino que además se promueve el silencio en los estudiantes, con adagios como “el silencio es de sabios”, o “se debe pensar antes de hablar”, lo cual legitima el silencio y la distracción que ofrece el espectáculo fomentando además, la parálisis ante la represión y lo inhumano. Al respecto, Nietzsche (s.f., 5) señala: “Me parece

asimismo que la palabra más grosera, la carta más grosera son mejores, son más educadas que el silencio” y asegura que: “Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia” (Nietzsche, s.f., 14), situación por la cual es pertinente que los profesores se pregunten a menudo por los conocimientos impartidos, su pertinencia y los silencios de los educandos.

Complementando lo anterior, Quijano (2011) en su obra “Eufemismos”, enriquece nuestra comprensión de las sorderas, al poner en descubierto como el poder se vale de eufemismos para encubrir la realidad y con ello, obstaculizar nuestra capacidad de escucha ante lo sucedido, actuando como sordos. El autor afirma: “Estamos también frente a una suerte de “política general de verdad” o de “regímenes de verdad” que acudiendo entre otras cosas al uso y abuso de eufemismos” [...] “Dan pie a un conjunto de sofismas con los cuales se construyen, normalizan y legitiman referentes “inevitables e incuestionables” (Quijano, 2011, 11). A su vez, reconoce que la sociedad se ha centrado en dar validez a cierto tipo de conocimiento que circula universalmente, desconociendo los conocimientos locales: “existe un creciente temor por las minorías, las cuales son estereotipadas y descaracterizadas, calificando como errados los procesos y agenciamientos que confrontan la lógica y práctica global, los que a su vez suscitan incomodidades derivadas de la pluralidad de voces y del choque entre los distintos modos existenciales” (Quijano 2011, 155).

De esta manera, hemos atesorado la palabra de diversos autores que mencionan los lenguajes del poder que rondan el cerebro humano bajo términos como: Romano (Intoxicaciones), Quijano (Eufemismos), Galeano (Patatas arriba), González (Falacias), y en concordancia con ellos reconocemos el poder del lenguaje para maquillar, engañar, sugestionar, encubrir y finalmente manipular nuestros estados mentales, a tal punto de terminar esclavos de las mentiras que apropiamos.

Por último, está la imprescindible obra de Lenkersdorf (2008): “Aprender a escuchar”, regalo del autor a la cultura occidental, al traer las experiencias del pueblo de origen maya: los Tojolabales, quienes en su sociedad no jerarquizada y exenta del dominio de elites sobre mayorías, dan un gran significado a la escucha, como parte fundamental de la lengua. Para el autor: “Oímos palabras, muchas palabras, las oímos pero no las escuchamos” (2008, 11) y “El escuchar revela realidades jamás percibidas y nos traslada del *yo* hacia el *nosotros*” (2008, 19). Su aporte a esta investigación es más que evidente, pues al igual que los demás autores, pone en tensión el dominio de los poderes sobre la conciencia y el pensamiento colectivo, solo que no desde nuestra cultura occidental sino desde una cultura en la cual su cosmovisión, es un ejemplo del poder de la escucha, en la transformación de la humanidad.



Cartas de navegación

Los docentes pocas veces cuestionamos nuestra labor educativa, en nuestro ser prevalece la certeza, lo conocido, lo habitual sobre la duda y lo desconocido, razón por la cual se tiende a reproducir cotidianamente y pocas veces a innovar las

prácticas pedagógicas, las épocas cambian al igual que las necesidades por lo que se necesita una educación que satisfaga los intereses de estudiantes de la actualidad, siendo los docentes sujetos indispensables de esta transformación educativa.

Por tal motivo, es necesario investigar acerca de las sorderas de los profesores. Para tal fin, se aplicó un proceso cualitativo con enfoque hermenéutico, mediante el cual se describió, analizó e interpretó el actuar cotidiano de cada integrante del grupo investigador para así comprender como nos hemos construido en sujetos indiferentes e insensibles frente a la realidad, cuáles son las sorderas individuales, colectivas y cómo estas intervienen en el ambiente familiar, laboral, social, especialmente en la labor docente, cómo las prácticas pedagógicas, lenguajes, relaciones, permeadas por nuestras sorderas, influyen en el desarrollo intelectual, afectivo, social de los estudiantes, y su tendencia permanente a afectar y reproducirse. En referencia a la hermenéutica, Packer (2010, 3) citando a Heidegger menciona que: “La hermenéutica involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica”.

Del proceso de este estudio se pueden destacar seis momentos:

- Búsqueda de autores e investigaciones relacionadas con el tema.
- Construcción de nuestras autobiografías.
- Interpretación y análisis de las autobiografías, con apoyo de las investigaciones y autores consultados.
- Elaboración de las categorías de sorderas individuales y a partir de estas, las sorderas colectivas, aquellas afines y no afines a los integrantes del grupo.
- Construcción de las sorderas de los profesores a partir del tejido grupal.
- Conclusiones y Recomendaciones.

El hallazgo de nuestras sorderas

Después de una profunda introspección personal, la cual dejo sacar a flote las diversas sorderas presentes en cada uno de nosotros, reconstruimos aquellas sorderas comunes, las cuales hemos denominado: Sorderas convergentes.



Estas sorderas convergentes se refieren a aquellas sorderas afines encontradas en el grupo de investigación, relacionadas entre sí, porque son permeadas por los lenguajes del poder que manipulan nuestro devenir por la vida; así, fueron evidentes las sorderas por protección, que son utilizadas como mecanismo de defensa para evitar el dolor y el sufrimiento personal, de la misma manera se hallaron las sorderas al dolor ajeno, producidas por la incapacidad de actuar ante el sufrimiento del otro reproduciendo como consecuencia la indolencia y el silencio.

En el gráfico se pueden ver, además de las anteriores, el hallazgo de las sorderas lingüísticas, las sorderas políticas, económicas, sorderas a la diversidad, a la libertad – autonomía, frente a la guerra y a la paz, de igual modo las sorderas a la equidad entre mujeres y hombres; todas, se refieren a los distintos lenguajes que han legitimado los poderes de nuestra sociedad, com-

prendiéndonos como seres indiferentes a nuestra voz de humanidad, incapaces de reconocer y aceptar la otredad.

Sorderas por protección

En el insólito, aterrador y brillante “Ensayo sobre las cegueras” de Saramago (2001, 22), el autor referencia la ceguera psíquica como: “La incapacidad de reconocer lo que se ve” y la amaurosis como “Una tiniebla total”. En forma similar, las sorderas por protección, son sorderas psíquicas que sirven como mecanismos de defensa ante diferentes poderes que generan presión y rechazo. La raíz de fondo, son las estructuras verticales y poderes como la familia, escuela, grupos religiosos, científicos, políticos y cultura en general, que reprimen la libertad de expresión, la crítica y autonomía del sujeto. Ante lo cual se adopta un ropaje protector para sus palabras ruidosas, que son molestas al oído. Al respecto, Lenkersdorf (2008, 11) menciona: “Transformamos, pues, las palabras en ruidos que oímos y el oírlos nos defiende para que no tengamos que escuchar todo lo que se acerca a nuestras orejas, a fin de que no nos enloquezcamos”. Estas sorderas, nos permiten evitar el dolor y sufrimiento de aquellas cosas que parecen “imposibles” de solucionar. También, son consecuencia de la presión que produce la estigmatización, que permea los ámbitos educativos.

Nuestras prácticas pedagógicas evidencian estas sorderas, que afectan principalmente a los educandos a través de las actividades de aula, reflejándose en la evasión de fenómenos como la violencia, maltrato intrafamiliar, desigualdad social y guerra. A su vez, pese a cuestionar el autoritarismo acudimos a él, encubriéndolo con sutiles formas de castigos.

Mientras existan sociedades estratificadas, siempre habrá sorderas por protección, con sujetos dispuestos a evadir la presión del abuso de poder como único remedio de la esquizofrenia colectiva. Estas sorderas, pueden culminar en

conformismo y acomodación frente a lo sucedido, optando por el silencio como salida a los conflictos.

Sorderas al dolor ajeno

El dolor ajeno es una sensación frustrante, donde el sujeto, consciente de los problemas del entorno, siente la necesidad de actuar ante estos, pero por fuerzas más poderosas a su voluntad, opta por no hacer nada, o en el mejor de los casos, tan solo un poco. Ese dilema interno, lleva al sujeto a acudir a esta sordera, muy similar a la anterior, pues también es un mecanismo de defensa con el cual se hace el sordo (a), apaciguando este sentimiento contradictorio y cruel consigo mismo y la sociedad. Uno de sus rostros es el silencio, en nuestros tejidos individuales, el silencio ha sido una forma de reproducir la indolencia. Debemos callar ante los grupos armados, no hablar de más con las personas pues “no sabemos quién es quién en esta guerra”, silenciar ante el estudiante que padece desnutrición o hambre, pues no tenemos solución a su dolor siendo infelizmente cómplices. Pero el silencio perturba, inquieta, nos saca de nuestro orden habitual y en este sentido tiene poder, nos saca de quicio al preguntarnos: ¿Qué es lo que dices cuando callas? y reafirmandonos en Nietzsche (s.f., 5) sentimos que hasta “La palabra más grosera, la carta más grosera son mejores, son más educadas que el silencio”.

En relación con los compañeros docentes, las sorderas al dolor ajeno se expresan cuando no se llega a acuerdos, por los desórdenes e inestabilidad laboral, al convertirse el trabajo en una competencia que trae consigo individualismos y luchas por mantener cada quien su ocupación.

¿Cuál es el gran causante?, nuevamente se reconocen las estructuras del poder como causales, pues la subordinación desencadena injusticias, que a su vez desencadenan miedo, dolor, sufrimiento y la sensación de no saber cómo sanarlo. Las formas de organización autoritarias,

son responsables de que impere la ley del más fuerte, donde sólo vences si eres exitoso, individualista, competitivo, pasas por encima del otro (a) y lo reprimes. Ese otro (a), es indolente ante la presión del sordo (a) que lo somete y lo hace sordo (a) de indolencia también.

¿A quiénes hacemos sordos con las sorderas al dolor ajeno?, de nuevo, se prioriza a nuestros educandos, pues son el motor de la educación y el aprendizaje. Nuestra sordera al dolor de los estudiantes convierte las prácticas de aula en algo descontextualizado que no contribuye a su formación integral, reafirmando lo planteado por Villalobos (2012, 212) cuando expresa: “La “vivencia” de “estar” y no “pertener” se alimenta dentro del espacio educativo cuando no brinda las posibilidades para que los y las jóvenes, desde ella, puedan proyectarse al futuro como seres humanos integrales”. Esta indolencia o escucha intermitente, hace que nos apartemos de sus problemáticas, para dedicarnos únicamente a cumplir con los aprendizajes del plan de estudios o simplemente a callar cuando nos dicen que desean pertenecer a grupos armados, que tienen hambre, se sienten solos o tienen problemas familiares.

Sorderas lingüísticas

Citando a Albrecht (1979, 53), Romano (2007, 2) destaca que: “El lenguaje permite la comunicación social y, con ella, la realización lingüística de las relaciones sociales. La palabra es un regulador importante de los procesos psíquicos del comportamiento”, el lenguaje es un movilizador del pensamiento, conocimiento, ideas y emociones. Los humanos han construido cultura mediante el lenguaje verbal, escrito, simbólico o corporal. Sin embargo, así como hemos sido testigos de hechos maravillosos, también la palabra ha sido el mecanismo de difusión de manipulaciones y mentiras, responsables de la destrucción y violencia entre sujetos. Así lo reafirma Quijano (2011, 11) cuando mani-



fiesta que el: "Uso y abuso de eufemismos o estrategias de eufemización adjetivada, dan pie a un conjunto de sofismas con los cuales se construyen, normalizan y legitiman referentes inevitables e incuestionables". En su obra "Eufemismos" este autor cuestiona las palabras con las cuales el poder se perpetúa, renueva viejas prácticas y manipula la conciencia colectiva. Galeano (1998, 41) complementa a Quijano cuando manifiesta: "Hoy por hoy, no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública: el capitalismo luce el nombre artístico de economía de mercado, el imperialismo se llama globalización" [...] "La expulsión de los niños pobres del sistema educativo se conoce bajo el nombre de deserción escolar".

De lo anterior, se deduce que las sorderas lingüísticas son la base o gracias a ellas circulan libremente los lenguajes perversos, palabras con las cuales se distrae la mente y la conciencia, se instauran "verdades" para encubrir la cruda realidad, como lo manifiesta Lenkersdorf (2008, 11): "Oímos palabras, muchas palabras, las oímos pero no las escuchamos", bajo esta suerte de engaños, se promueven guerras o disoluciones de las guerras, crímenes atroces, despido de trabajadores, salarios indignos, privatizaciones de derechos humanos básicos y muchos horrores más, el no haber aprendido a escuchar, alimenta sociedades autoritarias y otras subordinadas, de ahí la necesidad de alertar y repensar nuestra labor como docentes.

¿Las sorderas lingüísticas hacen sorda a la otredad? como profesores, no sabemos escuchar, no queremos escuchar. Nuestros lenguajes, nos distancian de los estudiantes y de sus mundos. Ejercemos poder sobre los educandos, dejando cicatrices sobre su humanidad.

Sorderas políticas

La política, entendida como la actividad de participar en la toma de decisiones de aquello que influye en la comunidad, no ha llegado a nuestros oídos con notas lo sufi-

cientemente sonoras, como para despertar en nosotros la posibilidad de incidir en el poder. Estas sorderas, se comprenden como la apatía, la indiferencia y rechazo a participar, entender o construir política. No hay conciencia de participar en la cuestión pública aunque sabemos que no estamos en la democracia perfecta, no existe interés por los hechos locales, regionales, nacionales y mundiales. Esta aversión política, legítima y perpetúa las estructuras de poder al servicio de élites que controlan al pueblo. Lo irónico, es que el sujeto es influenciado por la política, desde actividades simples y cotidianas, hasta las más complejas de su existencia; al declararse "apolítico" como rechazo a la corrupción, falta de alternativas y compromiso real de los políticos con el pueblo, permite que el poder decida sobre su destino, ahogando el sujeto autónomo. A su vez, confunde el partidismo con la ideología política, desconociendo que su apatía es en sí misma una posición desacertada de rechazo, en la cual se aísla de la posibilidad de intervenir, desenmascarar y transformar.

¿Por qué los profesores somos sordos a la política?, revisando nuestras sorderas individuales, encontramos que se derivan en parte, de la crisis política de la época, pero además, de la sumisión y obediencia con la cual fuimos educados, del autoritarismo, el cual cohibe al sujeto de pensar sobre la sociedad, las clases políticas, las ideas, proyectos, slogans y lemas de campaña de los partidos, por la violencia verbal y física, que coarta la libertad de expresión siendo imperante la reflexión profunda sobre el papel que desarrolla el profesor y su actual compromiso como lo afirma Yepes (2010,329) "En este orden de ideas, a los académicos corresponde un compromiso ético-político, por la construcción de un mundo mejor, promover la esperanza por la superación de un orden desigual e incentivar, con su juicio crítico, las transformaciones a que nos vemos abocados".

En los educandos, se reflejan nuestras sorderas políticas, evidenciadas en su desinterés por opinar, cuestionar, investi-



gar y participar en asuntos públicos, en su falta de comprensión sobre la importancia de un pensamiento político y la relación de éste con sus destinos. También hacemos sordos a los padres de familia, perdiendo la posibilidad de elaborar una sinergia de saberes e ignorancias, que movilice transformaciones de la realidad. Vale hacer la reflexión sobre la responsabilidad que tienen los docentes en la opinión, crítica e influencia en lo político y el poder, de actuar y ser parte de la solución de los problemas, pues como lo afirma Freire (2004, 76): “No es en la resignación en la que nos afirmamos, sino en la *rebeldía* frente a las injusticias”.

Sorderas económicas

En nuestra modernidad, frecuentemente se usa significados como: desarrollo, progreso, éxito, competitividad, riqueza, acumulación, entre otras, opuestamente se evidencia una marcada desigualdad social, económica, política y de acceso a bienes ambientales.

Hacemos parte del sistema económico, adquirimos bienes y servicios, aportamos fuerza laboral, percibimos ingresos, tributamos, entre otras acciones propias de la economía capitalista, la cual cuenta con la publicidad, que nos incita a comprar, viéndonos involucrados en el consumismo, así como en patrones de consumo y posesiones. Esta alienación por el mercado, es a lo que Debord y Vargas Llosa denominan espectáculo, que si bien abordan de maneras distintas, coinciden en reconocer la decadencia de la cultura moderna, del arte, de la política y demás, por cuenta de la masificación, en aras de satisfacer el mercado. Para Vargas (2012, 136): “La gente abre un periódico, va al cine, enciende la televisión” [...] “No para martirizarse el cerebro con preocupaciones, problemas, dudas. Sólo para distraerse, olvidarse de las cosas serias, profundas, inquietantes y difíciles, y abandonarse en un devaneo ligero, amable, superficial, alegre y sanamente estúpido”. A su vez, para Debord (2005, 72): “Cada nueva mentira de la publicidad

es así mismo un desengaño con respecto a la mentira anterior”.

El espectáculo del mercado y el sistema capitalista, es parte del origen de las sorderas económicas propias de nuestras vidas como humanos y profesores, somos sordos al mercado, que impide actuar autónomamente. Las sorderas económicas, son aquellas que nos hacen dependientes de necesidades creadas por la misma dinámica mercantilista, difundidas mediante lenguajes usados en medios audiovisuales, que atraen nuestros sentidos, seduciéndolos e hipnotizándolos. ¿A quiénes hacemos sordos con estas sorderas?, consideramos que por lo general a los estudiantes, pues pocos profesores promueven una posición crítica y reflexiva frente al mercado y el sistema económico, por lo tanto son nuestros principales afectados.

Sorderas a la diversidad

Esta sordera, se sustenta en el desconocimiento de la diversidad humana y no humana, constituyendo una negación de la alteridad¹⁷. Es la incapacidad para reconocer y aceptar la diferencia del otro. Por cuanto nuestras acciones como seres humanos y profesores, pretenden uniformizar e invisibilizar al sujeto diverso. En nuestra sociedad occidental, lo diferente es un problema, una incomodidad, una dificultad de adaptación, y en este sentido, nos hace sordos a las diferencias de los estudiantes en el aula, en cuanto a sus habilidades y ritmos de aprendizaje. Como lo afirma Patiño (2011, 2): “Atender a la diversidad según los ritmos de aprendizaje implica flexibilidad curricular para adaptar los logros a los tiempos y posibilidades de los estudiantes”.

Complementariamente, en el terreno de lo político, Zuleta (2009, 51) nutre esta posición cuando plantea: “Llamemos democracia al derecho del individuo a diferir

17 Concepto filosófico que plantea la aceptación radical del otro o la otra. Compartido por Jaime Pineda. Nacionalidad: Colombiano. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.



contra la mayoría; a diferir, a pensar y a vivir distinto, en síntesis, al derecho a la diferencia. Democracia es derecho a ser distinto, a desarrollar esa diferencia, a pelear por esa diferencia contra la idea de que la mayoría, porque simplemente ganó, pueda acallar a la minoría o al diferente". Un estudiante diverso implica diferenciación en los procesos de enseñanza, creación de estrategias alternativas, nuevos modelos de evaluación y seguimiento personalizado. Contrariamente, pretendemos que nuestros educandos, se vistan igual, actúen igual, piensen igual, respondan como iguales y sientan como iguales. Para Tamayo (2010, 45): "Nuestra educación es la continuidad oculta de las formas de control que a bien le cabe como la codificación de los borregos en el castro moderno, productora de palcos y tramoyas para la exclusión".

Los profesores seguimos privilegiando la simple transmisión de conocimientos, sin la construcción de un pensamiento abierto a lo diverso. La práctica docente no está permeada por mecanismos que favorezcan la aceptación del otro, por el contrario está llena de situaciones en las cuales segregamos, discriminamos y en donde se privilegian conductas hostiles hacia los otros. Nuestros educandos, reciben este proceso de liberación de los viejos discursos, pero que todavía sostiene cadenas invisibles, las cuales se van rompiendo poco a poco en un ritmo lento y con errores.

Sorderas a la libertad-autonomía

Acerca de estas dos categorías: libertad y autonomía, es preciso iniciar con la afirmación de González (2011, 5): "Entonces tenemos políticas del afuera, educación del afuera, didácticas del afuera, tecnología del afuera, y pensamos que todo lo que el afuera le entrega a América Latina es magnífico, en ese sentido, somos una colonia". A su vez, San Juan (2011, 18) referenciando el diario de Ana Frank menciona: "Disposición tras disposición en contra de los judíos:

obligados a llevar la estrella, a ceder sus bicicletas; prohibición para transportarse en tranvía o conducir un auto" [...] "Así vivimos sin hacer esto o aquello. Nuestra libertad está muy restringida". Tanto Gonzáles como Frank, muestran una cruda forma de sorderas en la cual se atenta gravemente contra la libertad.

Las Sorderas a libertad-autonomía se presentan desde los primeros años de vida. Siendo la familia una institución que se ha apropiado de obligaciones creadas por la sociedad dominante e instaurando normas que deben efectuar los menores, muchas veces apoyados en credos religiosos, los cuales impiden el cuestionamiento crítico de situaciones. A la vez, la escuela está rodeada de normatividades y reglamentos que el estudiante debe cumplir como requisito para su "adecuada formación", valiéndose de mecanismos disciplinarios del cuerpo y mente tendientes a un actuar obligatorio donde poco a poco se transforma en un proceder mecánico, inherente al ser, que lo despojan de sentir la libertad como una necesidad y un derecho a reivindicar. Las instituciones educativas han sido permeadas por políticas del poder, es así como los profesores sin ser muchas veces conscientes de ello, se han convertido en "presa fácil", del sistema dominante, vale entonces considerar lo siguiente: "Solo en la medida en que descubran que "alojan" al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora" (Freire, 1969, 26).

Aún los profesores vigilados y condicionados por los diferentes poderes, tienen la posibilidad de transformar sus prácticas pedagógicas, formuladas y pensadas desde su reconocimiento y el de los estudiantes, pero optan por quedarse con las prácticas cotidianas, por la comodidad y tranquilidad que generan, dejando de lado la libertad-autonomía en el ejercicio de su profesión. Estas sorderas, se trasladan a las prácticas pedagógicas como medios reproductores, siendo los estudiantes los más influenciados por su permanente cercanía, van a la escuela a educarse y toman al docente como modelo a seguir,



adquiriendo instintivamente el pensamiento y actitud del profesor. Por todo esto, es preciso reconocer los aportes de González (2012, 3): “Pensar en las falacias de la libertad y la igualdad, no es más que poner en cuestión la capacidad creativa del ser humano para inaugurar lenguajes que ejerciten otros campos cognitivos de la humanidad” [...] “Seguir pensando con antiguas categorías o conceptos desgastados, sería un contrasentido, sería como tratar de juzgar a alguien con las leyes que rigieron a sociedades del Medioevo”.

Sorderas frente a la guerra y la paz

La guerra ha sido una constante desde que llegamos a este mundo. Hemos vivido en un país en guerra desde nuestras infancias, siendo involucrados directa o indirectamente al punto de asumirla como algo normal y habitual de nuestra existencia. Por el contrario, la paz la hemos visto como algo lejano, imposible y que solo se muestra a través de actos simbólicos abstractos como las marchas por la paz elevando blancas palomas y agitando pañuelos blancos. Tanto la guerra como la paz, son asuntos de conveniencia política y económica de ciertas fuerzas dominantes al interior de los Estados, que gestan guerras y conflictos armados e igualmente promueven acuerdos de paz, cuando así convenga: “Tal vez lo que alienta en el fondo de la guerra son sectores interesados en su prolongación. Tal vez hay sectores a quienes favorece la guerra, a quienes conviene que el Estado sea débil, que no exista la justicia, que las Fuerzas Armadas tengan que desgastarse combatiendo guerrilleros” (Ospina, 2001, 53).

La guerra se nos muestra con crudeza, sin embargo, no la comprendemos, ni vemos, ni escuchamos y ni sentimos en toda su magnitud, en parte porque las clases poderosas, han tratado por todos los medios de ocultar y negar la existencia de un conflicto armado en nuestro país, surgiendo sorderas frente a la guerra y la paz, las

cuales combinan la apatía generalizada de los ciudadanos por un conflicto incomprensible, la desconfianza en la capacidad del gobierno para resolver la guerra, el temor a hablar abiertamente y rechazarla, así como el pesimismo a la transformación y el cambio hacia una paz duradera donde la convivencia haga posible la existencia del otro como parte de mí, el manejo amarillista que los medios han hecho de estos temas y el uso de lenguajes verbales, escritos y simbólicos con los cuales se ha contribuido a mantener la violencia como lo señala Cárdenas (2005, 67) en referencia a la ocupación de grupos armados ilegales en el Bajo Naya, cuando sostiene que: “Los seres sometidos a la violencia de la dominación están contruidos en los lenguajes de la violencia con las palabras que la *bondad* o el *odio* de los dominadores les imponen como única posibilidad de existencia”.

La escuela ayuda a nutrir estas sorderas cuando las prácticas docentes se apartan de la visibilización y cuestionamiento de las razones de la guerra, como lo son el individualismo, los intereses capitalistas, la estigmatización del pensamiento crítico, la desigualdad social, entre otras posibles. De esta forma, los profesores aportamos a reproducir esa realidad de indolencia frente al drama de la guerra en nuestros estudiantes, quienes son alienados con contenidos académicos, conceptos, definiciones, formulas y datos, pero alejados en su capacidad para leer los lenguajes de la guerra que dividen al mundo. Ad portas de una posible paz en Colombia, es preciso agregar que ésta no se reduce a lograr acuerdos entre gobierno y guerrilla. La paz es el cumplimiento de una alteridad ampliada hacia todos los seres vivos que cohabitamos este planeta, es la garantía real y efectiva de los derechos humanos, con justicia social y libertad como primicia.

Sorderas a la equidad entre mujeres y hombres

El machismo es un legado con el cual hemos cargado las humanidades por lar-



go tiempo y solo recientemente se ha ido desmoronando de la cultura, gracias a las luchas reivindicaciones alcanzadas por la mujer. Su origen, está muy influenciado por la religión, un pasaje bíblico recita: “En efecto no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción” (1 Corintios 3, 9, 10).

Colombia no es ajena a esto, aun cuando la mujer ha ganado importantes espacios en la vida académica, intelectual y política, su acceso sigue siendo minoritario. El CONPES (2013, 20) menciona: “Con respecto a la participación política y en particular en los cargos de elección popular, para el periodo 2010-2014, las mujeres en el Senado representan un 16 % y en la cámara de representantes un 12%”. Frente a esto, son responsables tanto hombres como mujeres, en parte, por el modelo aun excluyente y machista de las familias, al brindar una educación en la cual se asignan unos roles, oficios y juegos a los niños y otros a las niñas. La escuela, refuerza esta tradición con formas de discriminación a la mujer que se dan de manera sutil o directa y abierta a través de lenguajes verbales y corporales, como el acoso sexual a estudiantes mujeres por parte de docentes hombres mediante la manipulación y el chantaje por calificaciones, lo cual muchas veces no es investigado a fondo, habiendo incluso, complicidad de la Institución, comunidad, padres y madres de familia.

Las sorderas a la equidad de sexos femeninos y masculinos, se expresan de distintas formas: una por reproducir lenguajes machistas de manera inconsciente, debido al arraigo cultural en nuestra mente y corporeidad. La otra, por la intimidación y miedo-poder ejercido desde autoridades con dominio sobre nosotros, por ejemplo la discriminación de algunos docentes, a quienes no se cuestionaba por el temor que generaban. Opuesto a lo anterior, también se han presentado sorderas ante comentarios estigmatizadores, optando por no prestarles atención, como mecanismo de defensa. En este sentido,

la influencia en nuestros estudiantes, desciende de las dos vertientes mencionadas, generando sorderas negativas por la no percepción de nuestras intoxicaciones machistas que llevamos a las prácticas educativas y por el contrario unas sorderas positivas, cuando educamos en el reconocimiento de los derechos de la mujer e invitamos a una oposición crítica contra su discriminación.

Sorderas divergentes

Estas sorderas son aquellas que nos identifican en nuestra condición de sujetos únicos y disimiles encontrando en las sorderas por desencanto la riqueza de nuestras diferencias.



Sorderas por desencanto

El desencanto es comprendido en este estudio, como la decepción sufrida al adentrarse profundamente en algunos lugares, personas, labores, amores, los cuales nos muestran la crudeza del sabor amargo, de la desilusión. Pero por otra parte, puede manifestarse una ausencia de sordera, dada en el encantamiento permanente o conformismo por los espacios y personas que los conforman.

En algunas de nuestras historias de vida, se manifestó esta sordera desde tempranas edades, a causa de choques fuertes con lugares como: la escuela, ambientes laborales o sitios de nacimiento, en otros de nuestros relatos autobiográficos se reflejó la tendencia al encanto por las



condiciones de la vida asumiéndolas como ideales para vivir, situación que devela un encantamiento como lo menciona Ázate y otros (2011,80) “Hoy el desencanto ha tocado fondo, ha logrado sumergirse en lo más profundo de mi corazón, pero es un desencanto que encanta, es decir este sentimiento de sentirte a la deriva pero a la vez sentirte fuerte ante aquel que te ha desencantado, te hace rescatar aquello que creías habías olvidado” razón por la cual hace parte de las sorderas divergentes.

Para el ámbito educativo, se encuentra una particularidad de esta sordera en relación con las otras y es que no hay necesariamente un carácter reproductor de las mismas con los educandos. Sin embargo, no se descarta una influencia o condicionamiento mental en ellos, de manera esporádica.

Más allá de lo evidente... se concluye

El autoritarismo y verticalidad de poderes como: familia, escuela, religiones, ciencia, política, medios de comunicación y demás, generan un ambiente propicio para las sorderas por protección, al dolor ajeno, lingüísticas, económicas, políticas, a la diversidad, a la autonomía, a la libertad, a la equidad entre hombres y mujeres, frente a la guerra y la paz. Afectando negativamente al sujeto en su capacidad de transformar la realidad, construir colectividad y potencializar su accionar político. Culminando en la generación de miedos, temores, comodidad y en el peor de los casos, indolencia.

Las sorderas del sujeto, derivadas del poder ejercido sobre él, se entrelazan en la relación sujeto-sujeto, construyendo un contexto de sordos, que sostiene al mismo poder e impide la construcción de una humanidad justa al servicio de intereses colectivos y no de minorías.

Los profesores trasladamos las sorderas a las prácticas pedagógicas con los estudiantes y a la relación con los compañeros. Esto, hace que los educandos he-

reden nuestras sorderas y los ambientes laborales, reflejen la falta de consensos y acuerdos. Todo ello, destruye el sujeto colectivo y atenta contra el tejido humano.

La interdependencia de las sorderas, hace intensificar su efecto social, cultural, ideológico y político-económico, haciendo más difícil des-instaurarlas de los contextos educativos. Por tanto, es un deber ético de los profesores liberarse de aquellas sorderas, para después irradiar el ambiente escolar.

Es preciso volver nuestro pensamiento occidental hacia la escucha que nos enseñan los Tojolabales, navegando con calma sobre nuestras sorderas a fin de no caer en remordimientos, odios, rencores y sectarismos. Los estudiantes, familia, profesores y sociedad son mundos posibles aun con sus sorderas y más aun con sus escuchas por descubrir.

Los docentes hemos contribuido a la reproducción de las sorderas en los estudiantes, haciendo de ellos, sujetos conformistas, incapaces de liderar transformaciones, pasivos, dóciles y manipulables al poder que necesita asegurar su dominio y mantenerlo.

Nuestra sociedad jerárquica y estratificada, permea todas las sorderas identificadas, sosteniéndolas y estas a su vez, sosteniendo el poder. Caminar hacia un contexto de escucha, implica entonces desverticalizar estas estructuras, entre ellas, el poder de la educación.

Son nuestras sorderas por protección, la marca del poder en la mente y corporeidad. Ellas nos permitieron arrojarnos de un mundo hostil que preferimos no escuchar. Por esto, es preciso el cuestionamiento crítico como sujetos individuales y colectivos, a las estructuras del poder que las alimenta. La educación, es el escenario perfecto para trasladar orejas a los corazones de nuestros educandos, evocando nuevas humanidades.

Las sorderas al dolor ajeno, muestran dos caras, aquella del sujeto que sangra con la herida del otro, y a la vez la del su-



jeto que esconde la herida para no sentir esa sangre la cual pareciera no poder detener. No obstante, el derramamiento sigue y ahoga al sujeto. Vencer el miedo, acomodamiento y el no creernos capaces, es parte de la ruptura de este lenguaje del poder, que afecta los contextos educativos actuales donde no se cree en posibilidades de transformación.

La sordera lingüística, permea las demás sorderas, e instaura en el sujeto a través de lenguajes perversos, intoxicadores y eufemísticos fuertemente usados desde escenarios: políticos, económicos, sociales, culturales y educativos, naturalizándose en nuestras prácticas educativas escolares y extraescolares. Mediante ellas, el poder encubre el paisaje real por el paisaje engañoso donde los problemas se pintan como mundos normales e incambiables. Estos lenguajes, se sostienen desde un embriagador engaño del cual debemos despertar.

Las sorderas de los profesores a la libertad- autonomía, nos sujetan al acomodamiento y confort, evitando la creatividad, e impidiéndonos escuchar a los educandos. Por ello, nos sentimos felices en la jaula de esclavitud que es la escuela tradicional, la rigidez, rutina y los currículos fríos y descontextualizados. Terminando por pregonar falsos discursos de la libertad y autonomía, pero actuando como centinelas de las sorderas a la libertad-autonomía, al no cuestionar el poder, nos dedicamos a reproducirlo desde el aula. Evidenciando el miedo al cambio, el poco interés por lo nuevo y diferente y el choque con la libertad.

La diversidad, es un desafío a la verticalidad y al autoritarismo de las sociedades occidentales y el poder. Ella apuesta a un sujeto inclusivo y a construir tejido humano, privilegiando las singularidades, capacidades, talentos, estilos de vida, condiciones físicas, emocionales y sexuales, las formas de pensar y de vivir en sociedad. El poder, mantiene un discurso oficial abierto a las democracias y la diversidad, no obstante, en la práctica se evidencia un contexto de exclusión y

marginación del cual hacemos parte y al que nos enfrentamos como profesores.

Existe una demanda social urgente, por que los profesores, seamos sujetos políticos del discurso y la praxis, para movilizar y liberar el sujeto político adormecido de los educandos. Esto requiere aprendizajes menos memorísticos, y obsesionados con las cifras y resultados, a un aprendizaje crítico, reflexivo, contextualizado y en búsqueda del verdadero significado del sujeto y el sentido de la vida. Las sorderas políticas, mantienen las estructuras del poder y a su vez, el poder se asegura de mantenerlas, estas sorderas junto a las económicas son la columna vertebral de las demás categorías de sorderas. Haciendo inaplazable, que los profesores, recobren su liderazgo político en los contextos educativos.

El estruendoso ruido del mercado, el espectáculo y entretenimiento, hacen parte de las sorderas económicas, que mantienen al sujeto distraído de los problemas sociales y ambientales, los cuales han ido habiendo una dolorosa grieta en la sociedad estratificada entre escandalosas riquezas y escalofriantes pobreza. En esta sociedad entretenida, estamos los profesores como cómplices del consumismo. Sin embargo, se encuentran unas resistencias grupales a la alienación del mercado que aún no trascienden la práctica pedagógica para provocar la liberación del sujeto crítico que puede desencadenarse en nuestros estudiantes.

La sordera del desencanto, se relaciona con la decepción e inconformismo con la realidad, de esperar mucho y encontrar poco, de no alcanzar las expectativas que se tiene de personas, instituciones y lugares. Toda persona en algún momento de la vida sufre este desencanto haciéndose sordo a la realidad que los envuelve, adaptándose a las situaciones y circunstancias, inicialmente incómodas, como: políticas educativas, docentes, compañeros, lugares de trabajo y de residencia, otros en cambio con su espíritu rebelde nunca logran acomodarse a esa realidad.



Las sorderas a la guerra y la paz, resultan del ocultamiento de intereses políticos y económicos que subyacen al interior de todo conflicto. Intereses como la ampliación del poder, dominio sobre territorios y la imposición de un país sobre otro, o unas clases sobre otras. Ese ocultamiento, está mediado por lenguajes que desdibujan la realidad, impidiendo comprender las raíces de todo conflicto y la paz como algo más que un cese a la guerra. Como profesores, tenemos dos caminos: reconocer las causas de la guerra y sus lenguajes, reflexionándolos, discutiéndolos y asumiendo una posición crítica, o por el contrario, manteniéndonos sordos, adoptando una posición acrítica y por tanto ensordeciendo a nuestros estudiantes.

Las sorderas a la equidad de hombres y mujeres, son una construcción sociocultural que precisa desaprender y reinventar las relaciones entre hombre-mujer en un marco de derechos humanos, donde la alteridad, realce las diferencias de género como posibilidad de potenciación del sujeto en toda su integridad. La escuela es un espacio adecuado para el nacimiento de nuevos lenguajes, que re-signifiquen el papel de la mujer en la sociedad, pues permite repensar prácticas machistas. Los profesores requerimos hacer parte de esta apuesta, mediante un cambio de relaciones docente-estudiante y docente-docente, que irradie el reconocimiento del otro en su género.

Recomendaciones

Es pertinente que futuras investigaciones relacionadas con el tema aquí tratado, sean nutridas con diálogos de los profesores (compañeros de trabajo), estudiantes, directivos, gremios sindicales e intelectuales, a fin de enriquecer la percepción de la otredad, sobre las sorderas educativas y personales, sus orígenes y consecuencias.

Se requiere el análisis y crítica a los lenguajes empleados en la escuela, como reproductores del poder, los cuales necesitan ser reconocidos para empezar a

manejarlos y neutralizarlos. Los profesores deben transformar sus discursos, teniendo en cuenta la influencia de estos en la manera de ver y actuar del estudiante, que determinarán posteriormente su vida laboral, familiar y social, reproduciéndolos en los diferentes grupos que integre y represente.

La diversidad, libertad y autonomía, son formas viables de romper el poder de las sorderas en la educación y la sociedad. Por ello, se invita al mundo académico y no académico a promover estos principios en la sociedad, con la educación como pilar para formar educandos en la defensa de los mismos, demanda urgente ante el incremento del matoneo escolar, prejuicios y estigmatizaciones que se viven en la sociedad colombiana cada vez con mayor fuerza.

El gremio docente debe reflexionar sobre su papel en el estado actual de la situación del departamento del Cauca, primero en relación a su participación política y segundo, en la contribución en la generación de una conciencia crítica entre sus dicentes. Es necesario concientizar sobre la importancia de participar activamente en las decisiones de aquello que afecta al departamento, es necesario permear por parte de los docentes, espacios de decisión sobre los temas educativos y empoderar a las comunidades sobre la democracia efectiva.

Repensarse y reflexionar sobre lo que se ha hecho, lo dejado de hacer y lo faltante, es una tarea inaplazable. Como educadores se hace imperativo conocer el aporte educativo al pensamiento crítico, a la creación de ciudadanía, al pensamiento transformador, superando el ya sonado discurso que la educación transforma, pues luego que ha aumentado la escolaridad en el país (de 4.7 años en el 2002 a 7.8 años en el año 2011) es necesario conocer detrás de estas cifras – cuantitativas- qué aporte se ha conseguido en términos cualitativos: cuál es la transformación que ha logrado en la formación de ciudadanos responsables políticamente.



Bibliografía

- Aguirre Prada Alba Patricia (2012). Investigación: Lenguajes del Poder. Algunas consideraciones para el estudio del tipo de sujeto que se le entrega a la sociedad. Revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales. Universidad de Manizales. Colombia
- Alzate Margarita, Guzmán Fredy, Henríquez Hubert y Meléndez Elsi (2011). Investigación: Los olvidos de los docentes. Tesis de Maestría. Manizales: Universidad de Manizales.
- Bustamante Pérez, Gabriel Arcangel (2010). La modernidad Invisible en Colombia: Investigación sobre la formación ingeniera en procesos industriales como educación para la vida, el trabajo, el conocimiento y el cambio tecnológico. Manizales: Universidad de Manizales.
- Cárdenas Motta Humberto (2005). Gramática de la Barbarie. Editorial: Asociación de trabajo interdisciplinario –A.T.I. Bogotá. Colombia.
- Chomsky, Noam (2004). La Sordera del Imperio. Editorial Izquierda viva.
- Consejo Nacional de política económica y social. CONPES. Equidad de género para las mujeres. (2013) Departamento Nacional de Planeación. Bogotá. Colombia. Disponible en: <http://www.equidadmujer.gov.co/Normativa/Documents/Conpes-Social-161-de-2013-Equidad-de-Genero.pdf>. Recuperado el 25 de mayo de 2013.
- Debor, Guy (2005). La sociedad del espectáculo. En www.observacionesfilosoficas.net/download/sociedadDebord.pdf. (Recuperado el 15 de abril de 2012).
- Faciolince, Héctor. (2011). El olvido que seremos. Editorial Planeta. Bogotá. Colombia.
- Foucault, Michel (s.f.). Microfísica del poder. En http://cvirtual.filosofia.cu/almacen/libros/Foucault-Michel-Microfísica-del-Poder.pdf/at_download/file. (Recuperado el 6 de Mayo de 2012).
- Freire, Paulo, (2004). Pedagogía de la Autonomía. En: <http://www.bsasjoven.gov.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/freire.pdf>. (Recuperado el 6 de mayo de 2012).
- Freire, Paulo, (1969). Pedagogía del Oprimido. En: <http://www.scielo.oces.mctes.pt/pdf/rle/n5/n5a14.pdf>. (Recuperado el 6 de mayo de 2012).
- Galeano, Eduardo (1998). Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Disponible en: http://search.softonic.com/MOY00279/tb_v1?q=mundo+patas+arriba+de+galeano+educardo&SearchSource=acp2&sbc=0&au=1&bp=top&clientType=0. (Recuperado el 28 de Mayo de 2013).
- Gómez Nashiki, Antonio, (2005). Violencia e institución educativa. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002605>. (Recuperado el 19 de mayo de 2013).
- González González, Miguel Alberto. (2011). Macroproyecto: Lenguajes del Poder. Lenguajes que nos pensamos. Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (2012). Falacias de la igualdad y precariedades de la libertad. Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (2013). Módulo Filosofía de la Diversidad II. Popayán. Universidad de Manizales.
- González, González Miguel Alberto. (2011) ¿Qué entendemos por libertad en Latinoamérica? Promesas y posibilidades, filosofar la educación. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales. En http://invisibles.org.ar/blog/wp-content/uploads/2011/08/%C2%BFQu%C3%A9-entendemos-por-libertad-en-Latinoam%C3%A9rica_-promesas-y-posibilidades-filosofar-la-educaci%C3%B3n-Miguel-Gonz%C3%A1lez.pdf. (Recuperado el 1 de Mayo de 2012).
- Guarín Jurado, Germán. (2011). Modernidad Positiva. Modernidad Crítica. Módulo Modernidad crítica: fundamentos epistémico-metodológicos. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales
- Iglesias, L. F. V. (2010). Divagaciones educativas en torno a "Umbral de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente". Plumilla Educativa, 8. Manizales. Colombia: Universidad de Manizales.
- Jiménez Amaya Édgar Alberto (2010) Investigación: Efectos de la educación en Colombia. Universidad de Manizales. Colombia.
- Lenkersdorf, Carlos (2008). Aprender a escuchar. Editorial: Plaza y Valdés.



- Motta Castro Javier Alberto, Burbano Cleves Luis Alfonso, Perdomo Serrano Diana Carolina. (2012). Investigación: El docente: Una aproximación a sus miedos. Revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales: Universidad de Manizales.
- Moreno Medina Lucía, Vargas Plazas Luz Mary, Conde Masías Olga Lucía. (2012). Investigación: Lenguajes del poder: ¿Qué tipo de sujeto se está formando para la sociedad desde el aula de clase? Revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales: Universidad de Manizales.
- Nietzsche, Friedrich (s.f.). Ecce homo. En <http://www.logiamediodia.com/Mediodia/wpcontent/uploads/2011/04/Friedrich-Nietzsche-Ecce-Homo.pdf>. (Recuperado el 12 de julio de 2012).
- Ospina William (2001). Lo que se gesta en Colombia. Editorial Dann Regional. Medellín. Colombia
- Pabón Serrato, Sabina (2009) "La discapacidad auditiva. ¿Cómo es el niño sordo?". Disponible en: http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_16/SABINA_PABON_2.pdf. Recuperado el 15 de noviembre de 2012.
- Packer, Martín (2010). La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana. En <http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneut%20ca.pdf>. (Recuperado el 19 de agosto de 2012).
- Patino, G. (2011). *La atención a la diversidad en el contexto del aula de clase. Módulo Alternativas pedagógicas. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.***
- Pineda, Jaime (2012). Módulo de Filosofía en la diversidad I. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.
- Quijano, Olver (2011). Eufemismos. Editorial Universidad del Cauca. Popayán. Colombia.
- Romano, Vicente. (2007). La Intoxicación Lingüística. El uso perverso de la lengua. Disponible en <http://www.rebelion.org/docs/71900.pdf>. (Recuperado el 14 de Febrero del 2013).
- Sánchez Chinchilla, Walter Abel (2010) Investigación: La universidad ante la realidad social. Un Mea Culpa Pedagógico, una mirada crítica autobiográfica como docente. Tesis de maestría. Manizales: Universidad de Manizales.
- Santa Biblia (2000). Sociedades Bíblicas Unidas. Colombia: Editorial Imprelibros S.A.
- San Juan, Nicolás. El diario de Ana Frank. Ediciones: Maan, S.A. de CV. México.
- Saramago, José. (2001). Ensayo sobre la ceguera. Editorial Alfaguara. Madrid. España.
- Savater, Fernando. (1997). El valor de educar. Bogotá: editorial Ariel.
- Tamayo Sánchez, David (2012). Investigación: Resiliencia, Opera Prima en la Esperanza. Maestría en Educación Docencia. Manizales: Universidad de Manizales.
- Vargas Llosa, Mario (2012). La civilización del espectáculo. Colombia: editorial Alfaguara.
- Villalobos Barrantes, Marietta, (2012). Investigación: "La violencia dentro de las instituciones educativas: una realidad ignorada". Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66624662011>. (Recuperada el 19 de mayo de 2013).
- Villareal Quinayas, Marta Ruby (2012) Investigación: Las metáforas de los jóvenes escolares: Eros y Tánatos. Tesis de maestría. Publicada en: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/handle/6789/222>
- Manizales: Universidad de Manizales.
- Yepes Ocampo, Juan Carlos. (2010). Los educadores y la política. Intelectualidad, academia y política: Una trama de relaciones en la encrucijada frente al desarrollo, Revista Jurídica No. 12, 327-336.
- Zuleta, Estanislao. (2009). Educación y democracia. Un campo de combate. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.